

El léxico y el tema del amor en "Las Traquinias" de Sófocles

Ester DOUTERELO

Summary

Between the seven extant plays of Sophocles *The Trachiniae* is the only one in which the loving-erotic theme performs an important rôle in the dramatic action of the play. This paper is a study about the main lexical families for «love» in this play (ἐρ-, ἰμερ- and ποθ-, which express «love» as «desire» between persons, and φιλ- and στεργ-, which establish a transitive relation and indicate «love» in a wide meaning, love as *philia*). Afterwards, the different loving motives and topics that the play shows are reviewed.

La presencia del tema erótico-amoroso a lo largo de la literatura griega es una constante más o menos acusada, dependiendo de las épocas y de los distintos géneros literarios: desde la épica, en que el tema aparece de forma atenuada, hasta la novela griega con un claro predominio del tema erótico, pasando por la lírica arcaica, en concreto la lírica monódica, que supone el descubrimiento del hombre como individuo y en la que se produce un gran avance en el tratamiento del tema amoroso¹. Por lo que se refiere a la tragedia ateniense, de los tres trágicos es Eurípides el que desarrolla en mayor medida el tema erótico-amoroso, y con ello intenta profundizar en el mundo del sentimiento, fundamentalmente a través de sus personajes femeninos (Alceste, Medea, Fedra,

¹Para una visión global sobre el tema del amor en la literatura griega, véase entre otros trabajos: A. Lesky, *Vom Eros der Hellenen*, Gotinga 1976; F. Lasserre, *La figure d'Eros dans la poésie grecque*, Lausana 1946; AA.VV., *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid 1959; H. M. Müller, *Erotische Motive in der griechische Dichtung bis auf Euripides*, Hamburgo 1974; F. R. Adrados, *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid 1995; y el trabajo de M. Martínez Hernández, «Temas actuales de la cultura clásica: la literatura erótica», en A. Guzmán - Fco. J. Gómez Espelosin - J. Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid 1992, pp. 97-117, donde el autor recoge bibliografía acerca de nuestro tema y, en las pp. 104-111, hace un breve repaso sobre el tratamiento de lo erótico en la literatura griega.

Andrómaca...); en las piezas conservadas de Esquilo, el tema de la pasión amorosa no constituye el centro de la tragedia como en Eurípides, pero por varios de sus fragmentos nos consta que trató este tema en algunas de sus tragedias perdidas². Tampoco en las siete obras conservadas de Sófocles, el tema erótico-amoroso es un asunto explotado en exceso; ahora bien, no sería acertado negar su presencia en la *Antígona*, como lo demuestra la desafortunada pasión amorosa de Hemón por Antígona³ y el bello himno al Amor (vv. 781-800) que canta la fuerza cósmica de esta divinidad⁴, y en *Las Traquinias*, obra en que hay una manifestación del amor propiamente dicha⁵. Es en esta última pieza donde la mujer enamorada se encuentra como verdadera protagonista de la acción y el motivo erótico-amoroso tiene un papel más relevante en el desarrollo de la acción trágica⁶. Debido a esta exclusividad que presenta nuestra tragedia respecto a las restantes piezas de Sófocles que nos han llegado completas, erigiéndose en la producción de nuestro autor como un *hapax*, si se nos permite la expresión, nos ha parecido que sería interesante realizar un breve estudio centrado en el tratamiento que Sófocles da al tema del amor en *Las Traquinias*, es decir, qué motivos o tópicos de la literatura amorosa recoge, cómo se concibe el tema o de qué términos se sirve para expresarlo.

Con tal finalidad, partimos del estudio del léxico erótico-amoroso⁷ que nuestro autor emplea en la obra, limitándonos a estudiar aquellas familias de palabras que son más

²A pesar de que Aristófanes en *Las ranas* afirma que Esquilo nunca representó a una mujer enamorada (v. 1044), algunos de los fragmentos del trágico nos demuestran lo contrario. Así, los fragmentos de la trilogía *Las Danaides* y de su tragedia *Los mirmidones*, de la que se nos habla en *El Banquete* de Platón (180a). Cf. lo que dice sobre esta tragedia K. J. Dover, *Greek Homosexuality*. Cambridge (Mass.), 1978, pp. 172 ss.; H. J. Mette, *Der verlorene Aischylos*, Berlín 1963, pp. 112-118; W. Kraus, «Aischylos als Erotiker betrachtet», *WS N. F.* 17 (1983) 5-22.

³Sobre el amor de Hemón por Antígona, cf. H. Erbse, «Haimons Liebe zu Antigone», *RhM* 134 (1991) 253-261, donde el autor mantiene que es la pérdida de su amada lo que conduce a Hemón al suicidio, y no, como postulan otros autores, la ira que dirige hacia sí mismo al darse cuenta del comportamiento que ha tenido con su propio padre, Cronte, contra quien ha dirigido su espada en un momento de arrebato (vv. 1231-1236).

⁴Cf. J. S. Lasso de la Vega, «El himno al amor de Sófocles (*Antígona*, 781-800)», en *De la Grecia arcaica a la Roma imperial*, Cursos de Verano de El Escorial, 1989, pp. 55-79, y E. Cerbo, «Gli inni ad Eros in tragedia: Struttura e funzione», en R. Pretagostini (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età Ellenistica* (Scritti in onore di Bruno Gentili), Roma 1993, pp. 645-656.

⁵Tampoco debemos pasar por alto que el amor como relación de afecto o *philia* está presente en otras obras, como *Edipo Rey* o *Ayante*, y que también hallamos el amor homosexual en sus fragmentos, véase al respecto el libro de H. Licht, *Sexual Life in Ancient Greece*. Nueva York 1953 (reimpr. 1975), pp. 136-138.

⁶No en vano, algunos autores afirman que en *Las Traquinias* de Sófocles la influencia euripídica se manifiesta más que en ninguna otra obra de nuestro autor. Cf. E. R. Schwinge, *Die Stellung der «Trachinierinnen» im Werk des Sophokles*, Gotinga 1962, pp. 14-69; K. Reinhardt, *Sófocles*, trad. Barcelona 1991, pp. 55-56; J. Heinz, «Zur Datierung der Trachinierinnen», *Hermes* 72 (1937) 270-300, concretamente en pp. 290 ss.

⁷Sobre el mismo tema disponemos de otros trabajos como el de F. R. Adrados, «El campo semántico del amor en Safo», *RSEL* 1 (1970) 1-23; A. M. Komornicka, «Sur le langage érotique de l'ancienne comédie attique», *QUCC* n. s. 9 (1981) 55-83; o el breve estudio de E. Fischer, *Amor und Eros. Eine Untersuchung des Wortfeldes Liebe im Lateinischen und Griechischen*. Hildesheim 1973, por lo que concierne al vocabulario griego, véase en concreto pp. 40 ss.

representativas a la hora de expresar amor-deseo en griego⁸. Establecemos dos grupos en el léxico estudiado: por un lado, los derivados de las raíces ἐρ- y sus semisinónimos ἱμερ-⁹ y ποθ- que en contextos personales suelen referirse al amor como «pasión» con una finalidad sexual, por otro lado, la raíz φιλ-, que establece una relación sintáctica de transitividad y expresa «amor» en un sentido más amplio que en las otras familias, amor como *philia* (entre esposos, amigos, hermanos, padres e hijos...). También recogemos algunos ejemplos de στέργ-¹⁰, ya que aparece en nuestra tragedia expresando amor conyugal, uso que no es muy frecuente.

De entre estas familias que acabamos de enumerar las más utilizadas en *Las Traquinias*, siempre ciñéndonos a un contexto «amoroso», son las de ἐρ- y ποθ-, pues ya adelantamos que en nuestra obra el «amor» aparece representado básicamente como «amor-deseo» con un fin sexual.

De los términos que derivan de la raíz ἐρ- sólo encontramos en *Las Traquinias* ejemplos del sustantivo ἔρως, no hay ejemplos ni en el ámbito verbal ἔρωμαι (ἐράω) ni en el del adjetivo. En el resto de la producción sofoclea (obras completas y fragmentos de que disponemos) hallamos un único ejemplo del adjetivo ἐραστής (OT 601) y catorce del verbo¹¹, de los cuales sólo en el fr. 149,8¹² estamos en un contexto de amor-deseo probablemente homosexual, en el resto de los casos se trata del deseo de cosas o acciones, nunca referido a un contexto personal. De las diecinueve veces que encontramos atestiguado el sustantivo ἔρως en la producción de nuestro autor, catorce se refieren al amor-deseo entre personas o a Eros como divinidad¹³, entre los que se encuentran los cuatro únicos ejemplos que hay del sustantivo en

⁸Hemos excluido aquellas palabras que, aunque no pertenezcan al léxico del amor en griego, adquieren en la obra un valor crítico-amoroso ya sea por su uso metafórico o por una utilización simbólica de las mismas. Para un estudio de este tipo remitimos al artículo de D. Wender, «The Will of the Beast: Sexual Imagery in the Trachiniae», *Ramus* 3 (1974) 1-17.

⁹Estas dos raíces se sitúan dentro de la esfera del deseo + genitivo (tanto ἐράω como ἱμείρω son verbos que rigen genitivo, en cambio ποθέω es un verbo transitivo).

¹⁰Como señala P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 2 tomos, París 1968 (reimpr. 1984 y 1990), el campo semántico de στέργειν difiere del de ἐράω y en parte es distinto al de φιλεῖν, cubriendo parcialmente el de ἀγαπάω, familia de la que no encontramos ningún ejemplo en *Las Traquinias*. Consulte además el diccionario de sinónimos de J. H. H. Schmidt, *Synonymik der Griechischen Sprache*, 4 vols., Leipzig 1879 (reimpr. Amsterdam 1967), donde en las pp. 473-491 del tomo III trata estas cuatro familias. Asimismo, nos parece interesante la breve, pero clara comparación que de estos términos hace W. Barclay, *Palabras griegas del Nuevo Testamento (su uso y su significado)*, trad. Barcelona 1972, pp. 14-24.

¹¹Cf. s. v., F. Ellendt, *Lexicon Sophocleum*, Berlin 1872 (reimpr. Hildesheim 1958), así como el «Supplementum Lexici Sophoclei» en S. Radt, *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Vol. 4. Sophocles*, Gotinga 1977.

¹²Fragmento que pertenece a la obra *Los amantes de Aquiles* (con toda probabilidad un drama satírico), cuyo argumento debía de tratar sobre las infructuosas pretensiones amorosas de los sátiros respecto al bello Aquiles. Cf. la traducción con introducción y notas a cada pieza de J. M. Lucas de Dios, *Sófocles. Fragmentos*, Madrid 1983, pp. 77-79. El pasaje que nos interesa dice así (para los fragmentos seguimos la edición de S. Radt, *op. cit.*):

8 οὗτω δὲ τοὺς ἐρώντας αὐτὸς ἱμερος
δρᾶν καὶ τὸ μὴ δρᾶν πολλάκις προίεται.

¹³Véase estos ejemplos en M. T. Cassanella, *Lessico Erotico della Tragedia Graeca*, Roma 1993.

nuestra tragedia. En los vv. 354 y 441, Eros se nos presenta como una divinidad poderosa e invencible¹⁴; en los vv. 441ss., mediante una imagen tomada del deporte y que es frecuente en la literatura de tipo amoroso, Eros como *πύκτης*¹⁵, se nos dice que no es sensato enfrentarse a él (vv. 441-2) y que es superior a dioses y hombres (vv. 443-4), excelencias del dios cantadas igualmente en el himno al Amor de *Ant.* 781-800. En los vv. 354ss. se muestra como irresistible, en cuanto que *θέλξειεν*¹⁶ (v. 355) 'encanta'. En los otros dos ejemplos del término se expresa el amor-deseo que invade a Heracles «de» Yole; en ambos casos, *ἔρωσ* está determinado por un pronombre en genitivo referido a Yole: *ὁ τῆσδ' ἔρωσ* (v. 433); *τοῦ τῆσδ' ἔρωτος* (v. 489)¹⁷. En el v. 433, este deseo provoca la destrucción de Ecalia (*πέρσειεν*) y se muestra como una pasión repentina y violenta, matiz dado por el participio de aoristo *φανείς* concertado con *ἔρωσ*, como bien afirman Jebb y Kamerbeek en sus respectivos comentarios¹⁸; asimismo, nos parece que el optativo de aoristo *θέλξειεν* (v. 355) añadiría a la acción el mismo matiz, implicando el efecto repentino de Eros, que era como los griegos concebían la irrupción del amor. En los vv. 488-9, repitiendo en cierta forma el argumento de Deyanira en los vv. 441ss., el deseo se muestra superior a Heracles contrastándose, de esta manera la superioridad de lo divino frente a lo humano¹⁹, idea enfatizada por la antítesis contenida en los dos versos:

ὡς τᾶλλ' ἐκείνος πάντ' ἀριστεύων χερσῶν
τοῦ τῆσδ' ἔρωτος εἰς ἄπανθ' ἦσσαν ἔφυ.²⁰

¹⁴Cf. J. De Romilly, «L'excuse de l'invincible amour dans la tragedie grecque», en *Miscellanea Tragica in Honorem J. C. Kamerbeek*, Amsterdam 1976, pp. 309-321.

¹⁵Cf. *ad locum*, M. Davies, *Sophocles. Trachiniae*, Oxford 1991 (texto y comentario). Esta imagen de Eros como boxeador ya aparece en Anacreonte, fr. 396 P = 38 Gentili (27 D). En nuestro autor encontramos otra imagen semejante a ésta de *Tr.* 442 en el fr. 941, 13, pero ahora referida a la diosa Afrodita, con la que en muchas ocasiones Eros es intercambiable:

τίν' οὐ παλαιούσ' ἐς τρίς ἐκβάλλει θεῶν;

¹⁶En la producción sofoclea, encontramos sólo en tres ocasiones palabras de la raíz *θελγ-*, ejemplos todos atestiguados en *Las Traquinias* (vv. 355, 585, 710). Además, es una raíz que se utiliza con frecuencia para referirse a los efectos del amor, cf. *ad locum*, J. C. Kamerbeek, *The Plays of Sophocles. The Trachiniae*, Leiden 1959 (reimpr. 1970); Ch. Segal, «*Trachiniae: myth, poetry, heroic values*», *YCS* 25 (1977) 99-158, en concreto pp. 111-112.

¹⁷Esta complementación con un genitivo que representa el objeto del deseo no la hallamos en los otros ejemplos del sustantivo en las demás tragedias, donde se habla del amor-deseo de manera general, no hay una concreción como en los casos que nos ocupan. Esto posiblemente se deba a que en *Las Traquinias* se pretende especificar en todo momento quién es el sujeto del que parte el deseo y el objeto de ese deseo, ya que este hecho tiene un papel importante en la acción trágica.

¹⁸Cf. *ad locum*, R. C. Jebb, *Sophocles. Trachiniae*, Cambridge 1908 (reimpr. Amsterdam 1962), y J. C. Kamerbeek, *op. cit.*

¹⁹Nos parece ver un contraste parecido (superioridad de Eros con respecto a Heracles) en *θέλξειεν* (v. 355) dicho de Eros y *ἔπιθε* (v. 359) cuyo sujeto es Heracles, ambos verbos en posición tautométrica.

²⁰Para el texto griego seguimos la edición de R. D. Dawe, *Sophocles Tragoediae*, tomo II, Leipzig 1979 (reimpr. 1985).

Del léxico que estamos estudiando, la serie *ποθ-* es la más ampliamente representada en la pieza, tanto en el ámbito nominal (*πόθος*, en seis ocasiones) como en el verbal (*ποθέω*, tres veces), en relación con otras series como *ἐρ-*, que ya hemos visto con cuatro ejemplos, o *ἰμερ-* con un único ejemplo dentro de la obra, ya que, como apunta Kamerbeek²¹, el *πόθος* «deseo amoroso» es un motivo recurrente a lo largo de nuestra tragedia y está entre los temas importantes de la misma. En el resto de la producción sofoclea hallamos ocho ejemplos del verbo, once del sustantivo y dos del adjetivo *ποθεινός*, en ningún caso utilizados en un contexto de amor-deseo²², sino como deseo de cosas-acciones o nostalgia de personas, pero siempre sin sentido erótico, de manera que sólo en *Las Traquinias* se encuentra una utilización de los derivados de la raíz *ποθ-* en el sentido de amor-deseo. En el plano del verbo, el participio activo *τὸ ποθοῦν* (v. 196) no se incluiría dentro de los ejemplos que estamos estudiando, pues aquí el «deseo de saber» (manifestado por el pueblo) sobre la suerte de Heracles, que vuelve victorioso a Traquis, no queda dentro de lo que podríamos llamar «esfera del amor», que constituiría una parte dentro del dominio del deseo²³. Por el contrario, caen plenamente en la «esfera del amor» los otros dos ejemplos (vv. 103 y 632), en que el verbo se presenta en su forma medio-pasiva; esto contrasta con el hecho de que *ποθέω* en los casos en que no tiene un sentido erótico aparece en voz activa, mientras que en los dos únicos ejemplos incluidos en un contexto amoroso aparece en voz media (v. 103)²⁴ y en voz pasiva (v. 632); a partir de este dato significativo hemos de concebir el «deseo amoroso» como una acción que el sujeto padece y de la que participa directamente. Es muy relevante que *ποθουμένοι γὰρ φρενὶ πυνθάνομαι* (v. 103) sea lo primero que se nos dice en el retrato lírico que Sófocles hace de Deyanira, mujer dominada por el deseo-amor que siente hacia su marido, hallándose por ello en un estado de continuo temor (v. 108) por el bienestar de Heracles; en este ejemplo, el deseo amoroso se localiza en un punto en concreto, *φρενί*, y se exterioriza igualmente en una parte concreta del cuerpo, *ἀδάκρυτον βρεφάρων πόθον* (vv. 106-7), tópico del deseo que emana de los ojos y que aparece en varias ocasiones en la producción de nuestro autor (cf. *Ant.* 795-6; *Frs.* 157, **1139 y 474) y también, por ejemplo, en el *Hipólito* de Eurípides (vv. 525-6)²⁵. En el caso de *κάκειθεν εἰ ποθοῦμεθα* (v. 632), tanto la utilización de la voz pasiva como el plural *modestiae*²⁶ ponen de relieve el afán de nuestra protagonista por mantenerse en los límites de la medida, como comenta Reinhardt²⁷. Hay que tener en cuenta que en la sociedad ateniense de esta época el ideal de comportamiento (sobre todo del comportamiento femenino) era el de la

²¹*Op. cit., ad locum.*

²²Debemos exceptuar el fr. **1139 (*ὀμμάτειος πόθος*), cf. s. v., M. T. Cassanello, *op. cit.*

²³Cf. en ese sentido F. R. Adrados, «El campo semántico...», p. 10.

²⁴Este es el único ejemplo que encontramos de verbo *ποθέω* en voz media en la obra sofoclea, véase A. C. Moorhouse, *The Syntax of Sophocles*, Leiden 1982, p. 179.

²⁵Al respecto remitimos al magnífico comentario que sobre esta obra hace W. S. Barret, *Euripides. Hippolytos*, Oxford 1964, donde se cita nuestro pasaje y otros en que aparece este tópico.

²⁶Sobre el uso del plural *modestiae*, cf. A. G. Katsouris, «Plural in Place of Singular», *RhM* 120 (1977) 228-240, en concreto p. 332.

²⁷*Op. cit.*, pp. 74-5.

*sophrosyne*²⁸ en su doble vertiente moral e intelectual, y que constituye uno de los pilares del pensamiento que Sófocles nos transmite en su obra²⁹.

De las seis ocasiones en que se utiliza el sustantivo *πόθος*, el ejemplo del v. 755 queda fuera del ámbito de nuestro estudio, al expresar el deseo-anhelo de Hilo por volver a ver a su padre, que ha estado ausente de su casa durante largo tiempo. En los vv. 368 y 431, el sustantivo representa el deseo de Heracles por Yole con un sentido claramente sexual: en el v. 368, *πόθωι* se presenta como *dativus auctoris* de la acción verbal, no carente de un cierto sentido instrumental³⁰, formando parte de una metáfora tradicional dentro del tema del amor con el verbo *ἐντεθέρμανται* 'inflamar, calentar', y en este sentido, como dice Kamerbeek (*ad locum*), es clara la conexión de este verso con *ἔθαλψέ μ' ἄτης σπασμὸς ἀρτίως ὄδ' αὖ'* (v. 1082), conexión no exenta de cierta ironía si consideramos que a lo largo de nuestra obra el amor es visto como «enfermedad»³¹ (otro tópico de la literatura amorosa). En el v. 431, *ταύτης πόθωι* como dativo *causae* del verbo *δαμείη* señala el motivo del sometimiento de la ciudad de Ecalia estableciéndose una asociación entre deseo y destrucción que se da en repetidas ocasiones a lo largo de la tragedia³². En los vv. 107 y 631, el sustantivo *πόθος* se refiere al amor-deseo de Deyanira hacia Heracles; en *ἀδάκρυτον βλεφάρων πόθον* (v. 107), el deseo se muestra como un rasgo negativo en la descripción que el poeta hace de Deyanira al provocar en ella un continuo temor. Tanto la prolepsis de adjetivo *ἀδάκρυτος* como la sintaxis algo enredada que presenta la estrofa y los dáctilos epítritos³³ contribuyen a crear un fuerte efecto emotivo,

²⁸En relación con el tema de la *sophrosyne* en la literatura griega es fundamental el libro de H. North, *Sophrosyne. Self-Knowledge and Self-Restraint in Greek Literature*, Nueva York 1966. En él la autora dedica las pp. 50-68 a la obra sofoclea, donde a propósito de Deyanira se nos dice: «There is special irony in the condition of Deianeira, who specifically and emphatically renounces *κακῶς* ... *τόλμας* ('acts of wicked daring' [582]) and describes *thymos* ('passion' [543]) and *orgē* ('anger' [552]) as alien to a woman of sense (*νοῦν ἔχουσαν* [553] paraphrases *σωφρονουσαν*), yet causes the ruin of her household because of her foolish reliance and the unproved remedy of Nessus», en pp. 61-2.

²⁹Sobre la importancia de este tema en la obra sofoclea, cf. T. B. L. Webster, *An Introduction to Sophocles*, Londres 1969², en pp. 39 ss.

³⁰Cf. J. S. Lasso de la Vega, *Sintaxis Griega I*, Madrid 1968, p. 580.

³¹Cf. Ch. Segal, *art. cit.*, pp. 113-115; P. Biggs, «The Disease Theme in Sophocles», *CPh* 61 (1966) 223-235, en concreto pp. 227-231; M. Ciavolella, *La «malattia d'Amore» dall' Antichità al Medioevo*, Roma 1976, en p. 17 n. 9. Asimismo, la concepción de la pasión amorosa como enfermedad aparece en repetidas ocasiones aplicado a Fedra en el *Hipólito* de Eurípides.

³²Cf. D. Wender, *art. cit.*, pp. 8 ss. El tema de la «destrucción-muerte» se presenta como un rasgo inherente a nuestra protagonista, pues su nombre *Δαϊάνειρα* significa 'la que mata a su marido': etimología con que juega Baquilides en su *Oda 5*, donde se insinúa el aciago destino del hijo de Alcmena (mito que Baquilides trata también en la *Oda 16* y el fr. 64). Además, la *Oda 5* presenta otros paralelismos con nuestra tragedia, como la utilización de *θελξίμβροτος* (v. 175) dicho de Afrodita en relación a Deyanira y a Heracles, compuesto de la raíz *θελγ-* (cf. *supra*). Para estos y otros motivos que se repiten en nuestra tragedia, así como en la *Oda 5*, remitimos al excelente trabajo de F. García Romero, *Estructura de la Oda baquilidea: estudio composicional y métrico*, tesis doct., Universidad Complutense de Madrid, 1987, 2 vols., en concreto pp. 358 ss.

³³Esta párodos es la única estrofa en las siete tragedias de Sófocles construida por entero en versos dáctilo-epítritos, cf. H. A. Pohlsander, *Metrical Studies in the Lyrics of Sophocles*, Leiden 1964, p. 131. La

reflejando el estado emocional de nuestra heroína. Además, a lo largo de la obra se reiteran los términos derivados del sustantivo *εὐνή*, principalmente en esta párodos, *εὐναίς* (v. 109) y *εὐνάξειν* (v. 106), eco verbal de *κατευνάξει* (v. 95) en la estrofa, y en el relato que del suicidio de Deyanira hace la nodriza (v. 899-946), *εὐνατηρίοις* (v. 918) y *εὐνάτρια* (v. 922), este último sólo atestiguado en Sófocles. De modo que no nos parece fortuito el empleo de *εὐνάξειν* (v. 106) con el sustantivo *πόθον* como complemento directo, verbo denominativo de *εὐνή* y que en voz medio-pasiva indica la unión sexual entre el hombre y la mujer, si tenemos en cuenta además el lenguaje simbólico de connotaciones fuertemente sexuales de la párodos³⁴ y los versos 109-10 *εὐναίς ἀνανδρώτοισι τρύχεσθαι*, infinitivo coordinado con *εὐνάξειν* (creando una expresión polar): Deyanira no puede «calmar» su deseo porque su lecho siente la ausencia de su esposo. En *τὸν πόθον τὸν ἐξ ἐμοῦ* (v. 631), la nominalización del complemento preposicional y el uso de la preposición *ἐκ*, que denota el origen del deseo, ponen de relieve que estamos ante una relación unidireccional Deyanira → Heracles (un sujeto que desea-ama y un objeto que es amado). Por último, hemos de comentar el ejemplo del v. 1142, donde Hilo explica a su padre que Deyanira actuó de esta manera aparentemente criminal, persuadida por las palabras del centauro Neso:

ΥΑ. Νέσσοσ πάλαι Κένταυροσ ἐξέπεισέ νιν
τοιῶιδε φίλτρωι τὸν σὸν ἐκμῆναι πόθον.

Una vez más encontramos el «deseo» en un contexto negativo; Deyanira ha intentado volver a atraer el deseo de Heracles mediante un *φίλτρωι* cuyo resultado es *μανία* (amor como locura, otro más de los tópicos de la literatura amorosa). Como señala Kamerbeek en su comentario (*ad locum*), la severidad del dativo *τοιῶιδε φίλτρωι* y la utilización de *ἐκμῆναι*, y a nuestro parecer también la de *ἐξέπεισε* (debido al prefijo *ἐκ-*, que denota un matiz perfectivo)³⁵, reflejan lo irrevocable de la situación.

De la serie *ἴμερ-* tenemos un único ejemplo en nuestra pieza, en concreto el sustantivo *ἴμεροσ* (v. 476); en el resto de las tragedias encontramos en cinco ocasiones el verbo *ἰμείρω*, nunca en un contexto erótico-amoroso, y de los ocho ejemplos del sustantivo, incluyendo *Tr.* 476, seis entran en el ámbito de nuestro estudio (*Ant.* 795; *Tr.* 476 y los frs. 149,8; 874,1; 941,4 y 932,4). En *Tr.* 476 *ταύτης ὁ δεινὸσ ἴμερόσ ποθ' Ἡρακλῆ / διήλθε...*, el sustantivo está determinado por un genitivo, que, como ya hemos visto otras veces, indica el objeto de ese deseo (en este caso Yole); a *ἴμεροσ* se le califica como *δεινός*³⁶, presentándose de nuevo el deseo, la pasión como algo irresistible-dominante (cf. *supra*).

coincidencia de términos con connotaciones sexuales en elemento epitrítico (v. 95 *κατευνάξει*; v. 103 *ποθουμένηαι*; v. 106 *εὐνάξειν*; v. 109 *εὐναίς*) y el predominio de las formas sincopadas en los versos finales de la estrofa (conforme a la *Ley de Zuntz*), propias de un ritmo que refleja excitación, hacen que la relación entre metro y sentido en nuestra estrofa sea notable. Un análisis pormenorizado de esta párodos puede hallarse en P. Carrión López, *Series métricas de transición en la lírica de Sófocles*, tesis doct., Universidad Complutense de Madrid, 1981, 2 vols., en pp. 263-270.

³⁴Cf. D. Wender, *art. cit.*, pp. 6-7.

³⁵Cf. J. Brunel, *L'aspect verbal et l'emploi des préverbes en grec, particulièrement en attique*, Paris 1939, pp. 201 ss., en la p. 208 se comenta el ejemplo que nos ocupa.

³⁶Sobre el sentido que ha de darse aquí a *δεινός*, cf. el comentario de Kamerbeek, *ad locum*.

Pasemos ahora a examinar la familia léxica de los derivados de la raíz *φιλ-*³⁷, cuyo ámbito semántico desborda al de las series que acabamos de estudiar, ya que puede indicar afecto entre personas sin que comporte una motivación sexual y establece una relación de transitividad. Los ejemplos de la palabra *φίλος* en la producción sofoclea son numerosos³⁸; entre ellos vamos a enumerar simplemente los que expresan una relación amorosa entre dos personas³⁹: entre amante y amado/a *Ant.* 572 (Antígona hacia Hemón)⁴⁰, *Ph.* 434 (refiriéndose al «amor» de Aquiles hacia Patroclo)⁴¹ y entre marido-mujer *OT* 950 (Edipo al dirigirse a Yocasta) y *Aj.* 529 y 941 (entre Ayante y Tecmesa). En *Las Traquinias*, *φίλος* se utiliza al hablar del amor-carifio dentro de la familia o para indicar una relación de afecto con el sentido de 'querido' o 'apreciado', el significado más habitual del término (vv. 222; 225; 298; 531; 553; 578; 908; 965 y 1049); con este mismo sentido tenemos el ejemplo del v. 232, *ὦ φίλτατ' ἀνδρῶν* (superlativo en boca de Deyanira referido a Licas), que se utiliza como respuesta estereotipada a un mensajero portador de buenas noticias⁴². *Φίλος* siempre califica a personas, excepto en *ὦ φίλοι βραχίονες* (v. 1090), si bien aquí el sustantivo está personificado. Pero el ejemplo que nos interesa principalmente es el de *ἀ δέ οἱ φίλα δάμαρ* (v. 650)⁴³, ya que es el único caso en nuestra tragedia en que el adjetivo se aplica a una relación de amor-deseo (dentro del matrimonio), tomando *φίλα* en sentido activo 'su amante esposa', como bien traduce J. Vara Donado⁴⁴, uso menos frecuente que el pasivo y que suele limitarse a la poesía.

El verbo *φιλέω* aparece expresando amor-deseo únicamente en *Tr.* 462-3, *ἦδε τ' οὐδ' ἄν εἰ / κάρτ' ἔντακείη τῶι φιλεῖν...*; el problema que plantea este verso es si el sujeto de *ἐντακείη* es Heracles o por el contrario Yole⁴⁵, de cualquier modo *φιλέω* abarcaría tanto un sentido afectivo como sexual y haría referencia a una relación ilegítima (fuera del matrimonio)⁴⁶.

En cuanto a la raíz *στεργ-*, semisinónimo de *φιλ-*, en su sentido más usual se emplea en el ámbito de las relaciones humanas en general (amistad, aprecio, carifio entre familiares y

³⁷Sobre el uso de *φίλος* (derivados y compuestos) en la literatura griega, remitimos al libro de M. Landfester, *Das griechische Nomen «Philos» und seine Ableitungen*, Hildesheim 1966.

³⁸Véase el léxico de Ellendt, s. v., y el «Supplementum Lexici Sophoclei» en S. Radt, *op. cit.*

³⁹A pesar del gran deterioro del *Fr.* 314, 269 (*Los rastreadores*), verso éste prácticamente perdido, es posible que el adjetivo *φίλας* esté usado en sentido erótico-amoroso, ya que, en estos versos, la ninfa Cilena informa al corifeo sobre la unión de Zeus con Maya, madre de Hermes.

⁴⁰Si bien los manuscritos atribuyen este verso a Ismene, algunos editores, entre ellos Dawe, lo ponen en boca de Antígona basándose en el vocativo *ὦ φίλταθ' Αἴμων*. Sobre el problema de la atribución de este verso, véase A. H. Sommerstein, «Soph. Ant. 572 ('Dearest Haimon)», *MC* 25-28 (1990-93) 71-76.

⁴¹Empleo de *φίλος* en un contexto homosexual, pues en griego no se establece una diferencia desde el punto de vista del léxico entre el amor homosexual y el heterosexual.

⁴²Cf. al respecto el artículo de D. B. Gregor, «*ῶ φίλτατ'*», *CR* 7 (1957) 14-15.

⁴³Ejemplo que M. T. Cassanello incluye en su léxico erótico de la tragedia griega, y que F. Ellendt recoge con el sentido de *amatoriae cupiditatis*.

⁴⁴Sófocles. *Tragedias completas*, Madrid 1991, en p. 108.

⁴⁵Sobre la discusión de cuál de los dos es el sujeto, véase el comentario de Kamerbeek, *ad locum*.

⁴⁶En este sentido, cf. H. Pericoyianni, «*Philos* chez Euripide», *RBPh* 74 (1996) 6-26, donde, concretamente en la p. 19, la autora recoge un ejemplo de *φίλος* (E. *EL.* 1035-38) usado en un contexto similar al nuestro.

amigos), pero también ocasionalmente puede denotar el amor entre marido y mujer, valor que, como hemos dicho, es poco frecuente, como en *Aj.* 212 (dicho del «amor» de Ayante a Tecmesa) y *Tr.* 577 (en relación con Heracles y Deyanira), únicos ejemplos con este significado de las diecinueve ocasiones en que Sófocles emplea el verbo *στέρω* en su producción. En el ejemplo de *Las Traquinias*, el término posiblemente comporte además de un sentido afectivo también uno sexual; ambos sentidos estarían también implícitos en el *hárax* absoluto *στέρωγμα* (v. 1138); con este derivado del verbo *στέρω*, Sófocles se refiere al 'filtro de amor' de que se sirve Deyanira, persuadida por el centauro, para atraer de nuevo el «amor» de su esposo. Otros términos con que nuestro autor denomina dicho «filtro» son : *φίλτρον* (v. 1142), prácticamente sinónimo de *στέρωγμα*; *κηλητήριον* (v. 575), derivado de *κηλέω* 'hechizar, encantar', cuyo sentido se aproxima más al de *θέλκτροισι*⁴⁷ (v. 585, verso que R. D. Dawe atetiza), y por último, tenemos *φάρμακον* (v. 685), término con que nuestra protagonista denomina al «filtro» del centauro al narrar lo acaecido con el vellón de lana y que posiblemente esté utilizado con el sentido peyorativo de 'veneno' en vista de los hechos ocurridos.

En *Las Traquinias*, el origen del «eros»⁴⁸ se debe, por un lado, a la intervención de las divinidades eróticas, Eros y Afrodita, que se muestran como hacedores-agentes del enamoramiento⁴⁹. Del mismo modo que ocurre con el Himno a Eros (vv. 781ss.) en la *Antígona*, con el Himno a Afrodita, dedicado en nuestra pieza a la diosa (vv. 497ss.), lo erótico se sitúa en un contexto divino, de fuerzas cósmicas; en este himno, Afrodita (nombrada por uno de sus epítetos, *Κύπρις*) se presenta como divinidad poderosa e invencible que está por encima de dioses y hombres, como anteriormente vimos que ocurre con Eros (vv. 354 y 441s.), como árbitro del *agón* (v. 515) en que se enfrentan Heracles y Aqueloo por la hermosa Deyanira, y finalmente (vv. 860-1) como *πράκτωρ* 'autora' de que Heracles destruyera Ecalia para apoderarse de Yole. De esta forma se establece un claro paralelismo, que no será el único, entre Yole y Deyanira: el héroe⁵⁰, Heracles, las conquista valiéndose de su fuerza física y en ambos casos se produce la intervención de la diosa como promotora. Pero, por otro lado, el acontecer erótico es igualmente consecuencia del *τὸ κάλλος* (belleza física), cualidad que posee la persona deseada y que también es un tema recurrente —tópico— dentro de la literatura amorosa; en el v. 25⁵¹ Deyanira nos dice (cf. también vv. 523ss.):

⁴⁷Sustantivo derivado del verbo *θέλω* que ya vimos a propósito de Eros (v. 335), sobre éste y los otros términos que se utilizan para nombrar el «filtro amoroso», cf. P. Biggs, *art. cit.*, p. 30, y Ch. Segal, *art. cit.*, pp. 111-112.

⁴⁸Cf. H. M. Müller, *op. cit.* donde dedica las pp. 11-64 a los distintos motivos que originan el surgimiento del deseo amoroso.

⁴⁹Cf. F. R. Adrados, *Sociedad, amor...* en pp. 39 ss., y K. J. Dover, «Classical Greek Attitudes to sexual Behaviour», *Arethusa* 6 (1972) 59-73.

⁵⁰La mujer como recompensa al triunfo del héroe es en el teatro una de las dos formas habituales de conseguir el amor, la otra es el *agón* entre el hombre y la mujer que termina en reconciliación amorosa. Cf. el capítulo de F. R. Adrados, «Semántica del sexo en el teatro griego», en *Nuevos estudios de lingüística general y teoría literaria*, Madrid 1988, pp. 267-274, en concreto pp. 267-8.

⁵¹Sobre la invalidación de este verso por parte de algunos críticos, cf. Kamerbeek, *op. cit.*; M. Davies, *op. cit.*, quien afirma *ad locum* «...this line seems in fact guaranteed by vv. 7-8 above and v. 465 below»; y Reinhardt, *op. cit.*, p. 61, n. 6.

25 ἐγὼ γὰρ ἤμην ἐκπεπληγμένη φόβῳ
μὴ μοι τὸ κάλλος ἄλγος ἐξεύροι ποτέ.

y de nuevo ... ὅτι / τὸ κάλλος αὐτῆς τὸν βίον διώλεσεν (v. 465), palabras en boca de nuestra heroína refiriéndose a Yole, que aparece repetidamente en la obra como causante de la destrucción de Ecalia y de la muerte de su padre (vv. 368; 431; 433; 476 y 489), pero al mismo tiempo se manifiesta su involuntariedad οὐχ ἔκοῦσα (v. 466), de nuevo un punto común entre las dos mujeres: su belleza causa desgracia-ruina. El motivo de la belleza física del amado revela que el desencadenamiento del deseo se produce a través de la visión⁵²; la contemplación de su belleza estimula el deseo sexual, como nos lo indica la presencia de εἰσιδῶν en *Tr.* 577 (ὥστε μήτιν' εἰσιδῶν / στέρξει γυναῖκα κείνος ἀντὶ σοῦ πλεον).

Entre los temas y tópicos literarios sobre el amor, de los que ya hemos mencionado algunos, están el amor como 'locura' *μανία* (vv. 442; 1142) o como 'enfermedad' *νόσος*⁵³ (vv. 445; 544 y 882). De modo que irónicamente Heracles es víctima por partida doble de una «enfermedad»: primero es calificado como *νοσοῦντι* (v. 544) en relación con su «pasión» amorosa por Yole, enfermedad del espíritu, y luego de nuevo se le denominará *νοσοῦντι* (vv. 1013; 1230), enfermedad física provocada por el φίλτρον del centauro Neso y que le causará la muerte; Heracles muere en medio de grandes dolores y gritando como lo haría una mujer (muerte desprovista de ἀνδρεία), frente a Deyanira que se suicida sirviéndose de una espada, muerte «viril»⁵⁴, invirtiéndose en nuestros protagonistas el modo tradicional de morir del hombre y de la mujer.

El amor como deseo incontrolable aparece a lo largo de nuestra tragedia con connotaciones negativas (ya hemos apuntado la repetida asociación «deseo» = «destrucción, catástrofe»); esto se debe a que el amor como pasión representa lo irracional del ser humano, fuerza pasional contraria a toda *sophrosyne*. A pesar de que Deyanira nos dice que no actúa con cordura quien se enfrenta a Eros (v. 442), pues es una lucha ya de antemano perdida (v. 492), ella lo hace llevada por su «amor» hacia Heracles⁵⁵, enfrentándose a los dioses no en inferioridad de condiciones, sino sirviéndose del 'filtro amoroso' (*κηλητήριον* v. 575; *θέλκτροισι* v. 585) que hechiza-ciega como lo hace Eros (*θέλξειεν* v. 355); y al mismo tiempo, como apunta C. M. Bowra⁵⁶, Deyanira se está enfrentando a su marido.

El tema de la mujer abandonada⁵⁷ también aparece representado en nuestra tragedia; en los vv. 31ss. se expresa la ausencia-abandono del hogar por parte de Heracles mediante una metáfora tomada de la vida campestre en relación con los hijos del matrimonio, Heracles como *γήιτης* (v. 32) 'labrador' que sólo está en el momento de la siembra y de la recolección, e

⁵²En el *Fedro* de Platón (251b) se describe el amor como el desco desencadenado por la belleza del amado, la cual penetra en el amante a través de los ojos.

⁵³Sobre el amor como locura y enfermedad, véase E. Fischer, *op. cit.*, pp. 53-4; F. R. Adrados, *Sociedad, amor...*, pp. 48-51.

⁵⁴Cf. N. Loraux, *Maneras trágicas de matar a una mujer*, trad. Madrid 1989, pp. 37-41.

⁵⁵El pronombre *κάμου γε* (v. 444) apunta ya al motivo de su futuro comportamiento, pues ella actúa al mismo tiempo sometándose a Eros y paradójicamente revelándose contra él. Cf. Kamerbeck, *ad locum*.

⁵⁶C. M. Bowra, *Sophoclean Tragedy*, Oxford 1944 (reimpr. 1964), p. 124.

⁵⁷Acerca del tema del abandono de la mujer enamorada en la literatura griega, cf. F. R. Adrados, *Sociedad, amor...* pp. 217 ss. y 241-8.

igualmente esta ausencia-abandono se expresa explícitamente en los vv. 647ss. y v. 109 ...*εὐναίς ἀναδρώτοισι*.

En cuanto al tema de los celos, hay que decir que nuestra protagonista no se deja arrastrar por este sentimiento⁵⁸, al contrario que la Medea eurípidea que, presa de los celos comete en venganza un acto criminal contra sus propios hijos; en *Las Traquinias*, el tema de los celos apenas está presente, es más, su intento de mantener la medida arrastra a Deyanira al error fatal de provocar involuntariamente, por ignorancia, la muerte de su esposo, que la llevará al suicidio al estar su destino ligado al de Heracles (vv. 82-5) y, por otro lado, no le es soportable vivir con mala reputación (vv. 721ss.). Deyanira, más que celos hacia Yole, siente temor de no atraer ya sexualmente a su esposo, como reflejan los vv. 550-1⁵⁹:

550 ταῦτ' οὖν φοβόμηναι, μὴ πόσις μὲν Ἡρακλῆς
 ἐμὸς καλῆται, τῆς νεωτέρας δ' ἀνὴρ.

Nos parece que estos versos plasman con cruel ironía un temor que ya ha pasado a ser una realidad, pues tanto el mensajero (v. 185) como Licas (v. 285) emplean *πόσις* para referirse al esposo de Deyanira, sabedores como lo son ya del deseo de Heracles hacia Yole (independientemente de que la utilización del término sea una manera respetuosa de dirigirse a su señora, como indica G. P. Shipp)⁶⁰. En tanto que Deyanira utiliza el término *ἀνὴρ* (vv. 35 y 445), este último verso con una notable aliteración en dental, al hablar de su esposo Heracles, sustantivo que igualmente emplean otros personajes para referirse al marido de Deyanira, ignorantes de la pasión amorosa de nuestro héroe por la prisionera Yole; así la nodriza (v. 55)⁶¹, el coro de muchachas traquinias (v. 109) e Hilo (v. 739).

A partir de lo expuesto hasta este momento podemos decir que el tema del «amor» en *Las Traquinias* se presenta en su consecución por parte del héroe, no se nos describe el crecimiento y la revelación del amor propiamente dicha⁶². Este hecho, creemos, explicaría la escasa presencia de los adjetivos y de los verbos derivados de las raíces del léxico erótico-amoroso estudiado: sólo se utiliza en el plano del adjetivo *φίλος* (v. 650), que no designa ninguna cualidad del objeto deseado, y en cuanto al verbo tenemos *ποθέω* en voz medio-pasiva (vv. 103 y 632) y el infinitivo sustantivado mediante el artículo *τῶι φιλεῖν* (v. 634), no denotando un proceso, sino

⁵⁸Cf. J. S. Lasso de la Vega, «Introducción» a la traducción de A. Alamillo, *Sófocles. Tragedias*, Madrid 1981, pp. 9-112, en concreto pp. 14 ss., y D. Plácido, «Los celos de Deyanira», en J. Alvar (ed.), *Sexo, muerte y religión en el mundo clásico*, Madrid 1994, pp. 11-16.

⁵⁹Como señala Kamerbeek, *ad locum*, en estos versos 550-1 se contrasta el término *πόσις* 'esposo legal', en relación a Deyanira, con *ἀνὴρ* 'varón = amante' en lo que se refiere a Yole y que se utiliza con claras connotaciones sexuales. Cf. también el comentario de M. Davies.

⁶⁰G. P. Shipp, «Linguistic Notes (λαϊκάξω, πόσις, ῥηχίη, ψάρ and ψήρ, rex)», *Antichthon* 11 (1977) 1-9, en concreto p. 3.

⁶¹En este sentido nos parece más acertada la traducción de J. Vara Donado, *op. cit.*, p. 91, de *ἀνδρός* como 'marido' que la de 'padre' de Assela Alamillo, *ad locum*. Este ejemplo del v. 55 lo recoge en su léxico, s. v., M. T. Cassanello, *op. cit.*

⁶²Hecho característico del tratamiento que, en general, recibe nuestro tema en el teatro griego, véase al respecto F. R. Adrados, «Semántica del sexo...», p. 267.

Ester Douterelo

más bien un estado. Además, los motivos y tópicos que encontramos en la pieza son, por lo general, los que se utilizan tradicionalmente en la literatura de tipo amoroso. Nuestro autor se sirve del tema erótico-amoroso, fuerza pasional y totalmente irracional en el hombre, como medio para propiciar que nuestros protagonistas, Deyanira y Heracles, descubran su propio destino, su *daimon*: «... la determinación mortal y la naturaleza humana limitada», en palabras de Reinhardt⁶³.

Ester DOUTERELO

*Universidad Complutense
Madrid*

⁶³*Op. cit.*, p. 69.